Esta es la leyenda de un Santo que hizo radio para santificar a su pueblo, esparcir esperanza. Que expresión de amor más pura. Que hermoso saber que la radio ha sido elogiada al ser usada por un Santo de nuestros tiempos.

¡El Santo que usó la radio!
El impacto de un noticiero radial

El noticiero radiofónico

Cuadernos de radio #17

De la serie:
Cuadernos de radio
Disponible en:
https://titoballesteros.blogspot.com



San Romero de América

El gran comunicador ¡El micrófono de Dios!

Cuadernos de radio #17

Oscar Antonio Pérez
Tito Ballesteros López

Octubre de 2018


"Cuántos motoristas sé que escuchan esta palabra allá en sus taxis. Pues tú, querido motorista, junto a tu volante, eres un sacerdote si trabajas con honradez, consagrando a Dios tu taxi, llevando un mensaje de paz y de amor a tus clientes que van en tu carro".
Oscar Romero, 20 de noviembre de 1977.
San Romero de América
El gran comunicador ¡El micrófono de Dios!

Una pasión cuenta la otra. Del sentimiento del pueblo a la voz con Romero.

Del Evangelio dicen que tiene la capacidad de quemar por dentro a una persona, que tiene la inexplicable pero potente capacidad de cambiar la vida de los seres humanos. Que hermoso el principio cristiano: el Evangelio quiere que el pan llegue a tiempo, que se evite la represión y entonces abraza y se ata al oprimido. Amar la semilla es amar su fruto. Amar a Jesús es amar al pueblo.

"Vamos todos al banquete,
a la mesa de la creación
cada cual con su taburete
tiene un puesto y una misión…"
(Canto de Entrada, Misa Popular Salvadoreña)

Esta es la leyenda de un apretado clamor en el que el vehículo de la voz humana, la radio, lo transita, le da vida y le da historia. Esta es la experiencia de un Santo que hizo radio para santificar a su pueblo, esparcir esperanza y convertirse en "La voz de los sin voz". Que expresión de amor más pura. Que hermoso saber que la radio ha sido elogiada al ser usada por un Santo de nuestros tiempos. ¡El Santo que usó la radio! La radio. El Evangelio. Del sentimiento del pueblo a la voz con Romero. Una pasión cuenta la otra.

Oscar Pérez, de pie, junto a la Catedral Metropolitana de San Salvador acompaña este relato recreando la voz de quien fuera su Arzobispo y amigo en el Seminario San José de la Montaña. Oscar, el chico sorprendido por la muerte de sus semejantes y que sufrió la represión cada domingo también movía el dial de la AM, de "La Voz Panamericana", para encontrarse con el noticiero más escuchado en San Salvador. El programa del entonces Monseñor Romero.

"No me consideren juez o enemigo. Soy simplemente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo" decía Monseñor Romero en su homilía, del 6 de enero de 1980, cuando el fuego que invadía el país era más potente que el que se cocinaba en los volcanes de San Salvador, Izalco, Chaparrastique y todos los demás activos que embellecen el país centroamericano.

"Romero fue el Gran comunicador, fue la voz de los que nunca han tenido voz en El Salvador. Él tenía conciencia que su "locución" se escuchaba con mucha fuerza en todo el país y más allá de las fronteras. Por eso, aquel hombre sencillo y casi tímido se transfiguraba todos los domingos cuando con su palabra acompañaba a su pueblo sencillo y torturado", nos dice un relato de Oscar Pérez.

Tener una radio es subir a un altar para incidir, para proponer, defender la causa de quien siente ardor de patria y de fe por la vida. Eso fue Romero, un profeta que usó la radio para su misión encomendada: denunciar y anunciar la buena nueva.

En todo El Salvador se escuchó, de 1977 a 1980 un programa que nunca cambió. Tres años al aire en cadena nacional y miles de corresponsales con anuncio y denuncia. Dicen que los conciertos, actos públicos, partidos de fútbol y todo evento era movilizado porque el séptimo era el día del binomio: Radio, homilía. Era el día en el que Dios hablaba desde un instrumento humano a las audiencias.



"Lo conocí por medio de la magia de la radio, escuchando sus homilías dominicales. Desde ese momento entendí que la comunicación tiene poder. Cuando Monseñor Romero hablaba apoyado por la también martirizada Radio YSAX "La Voz Panamericana", lo escuchaban los buenos y los malos, las víctimas y los victimarios. Su palabra diaria y sobre todo la dominical que la generaba desde Catedral Metropolitana, era fácil seguirla, pues el país entero la escuchaba como en cadena nacional ¡todo mundo sintonizaba la radio de Monseñor Romero!", sigue el testimonio de Oscar Pérez.

En muchos países se conoce la figura de Monseñor Romero como el obispo asesinado durante una celebración eucarística. Dicen que el francotirador le disparó al pecho y el proyectil viajó y terminó en una honda herida que atravesó el corazón de Centroamérica. El Salvador respiró –por más de 12 años- una violencia con un hedor que el mismo obispo se resistió a seguir respirando. Monseñor Romero fue señalado de esquinero y sospechoso, de subversivo y comunista. Nada más inexacto, pero bueno, la radio suele causar esos estragos cuando rema hacia la mortificación y el dolor de quienes nada tienen y todo lo necesitan.

"¡Pobre pastor glorioso,
abandonado
por tus propios hermanos de báculo y de Mesa...!
(Las curias no podían entenderte:
ninguna sinagoga bien montada puede entender a Cristo).

Tu pobrería sí te acompañaba,
en desespero fiel,
pasto y rebaño, a un tiempo, de tu misión profética.
El Pueblo te hizo santo.
La hora de tu Pueblo te consagró en el kairós.
Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio".
(San Romero de América, pastor y mártir nuestro, por Monseñor Pedro Casaldáliga)

En la Iglesia Catedral de San Salvador y en todo el país es fácil encontrar camisetas de Monseñor Romero junto a las del Che Guevara o Fidel Castro. El papel del obispo se ha desvirtuado y eso, en parte, le valió el señalamiento de izquierdista o guerrillero.



Nombre del programa: misa dominical
Objetivo general: anuncio y denuncio de la realidad nacional
Público específico: El Salvador y Centroamérica
Horario de emisión: domingos
Lugar de emisión: Catedral Metropolitana de San Salvador

La teóloga María López Vigil, quien también asistió cuando se dio la beatificación de Romero en San Salvador, dijo que Monseñor debería ser nombrado “el patrón de los comunicadores”. Para ella, Romero era un “comunicador alternativo” en un país bajo censura.

Monseñor Romero. “Yo les invito hermanos a que escuchen mis palabras como un eco imperfecto; tosco. Pero no se fijen en el instrumento. Fíjense en el que lo mandó decir; el amor infinito de Dios. Conviértanse, reconcíliense, ámense, hagan una familia de Dios. Quienes creen que mi predicación es política, que provoca a la violencia como si yo fuera el causante de todos los males de la república se equivocan. La luz ilumina lo que existe. No lo crea. La palabra de Dios quiere deshacer esos males y lo señala como una denuncia necesaria para que los hombres vuelvan a los buenos caminos”.

El locutor sigue. Han pasado 15 minutos y viene un segundo aire. No entra música, ráfaga o cortinilla. Nada. A palo seco 30 minutos más...

“... Golpearon salvajemente a sus padres y la amenazaron que, si decía algo, se atuviera a sus consecuencias. Hemos sabido la tragedia de estas pobres muchachas. En Agua Caliente tuvimos también una bonita fiesta de confirmaciones, un pueblo muy simpático, allá, en el Departamento de Chalatenango. En Cojutepeque, el párroco, padre Ricardo Ayala ha sido víctima de una falsa denuncia. Llegó a la Curia esta copia de un telegrama del director de la Guardia Nacional al Jefe del Estado Mayor”.

Anuncio y denuncio.
Leído el texto, denuncia a quien denuncia a uno de sus sacerdotes. El obispo sube la voz y el público en señal de respaldo, aplaude. La gente en casa vibra. El programa está en su más alto nivel y sin bocadillos, separadores o cortinillas el obispo se despacha... no se calla... Los aplausos suben y quienes le querían asesinar quisieran que Marconi jamás hubiera inventado la radio. La voz del profeta se escuchaba fuerte en el campo y la ciudad.


Margarita Herrera, una mujer de radio que trabajo junto a Monseñor Romero, dijo que en aquella época “muchos campesinos, cuando terminaba el programa, guardaban las baterías de la radio, para poder usarlas para escuchar el próximo mensaje”. “La homilía la escuchaban todos. Monseñor estaba conectado con Dios. Hablaba en el culto y era como si se elevara, uno se erizaba al escucharlo. Hablaba con sencillez, para todos”, testimonia Margarita.

La radio tiene cuatro componentes: la voz, la música, los efectos de sonido y el silencio y ese último se alargó. La gente en mecedoras de sus casas, pupuserías, billares, cantinas, buses y hasta en los cuarteles, escuchaba el noticiero y también los silencios que eran ese teatro de la mente.

"... En Cuscatlán se denuncia que la Guardia Nacional capturó a un joven reservista y fue traído a su cantón donde esa misma tarde fue muerto. Allí fue recogido por su madre y enterrado por la tarde.

Fue capturado en su propia casa el señor Emilio Mejía, delante de su propia esposa. Después de ser maltratado fue sacado de la casa. Al día siguiente su esposa lo encontró decapitado. La familia Alvarado fue encontrada muerta detrás de un cafetal. Quien escribe, vio un camión militar con elementos de la Guardia Nacional a esa misma hora cerca del lugar. Quiero hacer un llamamiento a las bases militares. Hermanos: son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que de un hombre, debe prevalecer la voz de Dios que dice: no matar" Aplausos.

“El Arzobispo rechazó la censura y la cultura del silencio”, también lo testimonió el reconocido teólogo jesuita Jon Sobrino. Por eso el profeta Romero también le habló fuerte al sistema mediático salvadoreño, "La verdad está desaparecida entre nosotros. Demasiados de nosotros hemos puesto nuestra pluma en alquiler y hemos puesto nuestra palabra en venta. Los medios de comunicación son manipulados, muy manipulados. Distorsionan la verdad. No crea todo lo que lee en los periódicos, vea en la televisión, o escucha en la radio".


“El Arzobispo rechazó la censura y la cultura del silencio”, también lo testimonió el reconocido teólogo jesuita Jon Sobrino. Por eso el profeta Romero también le habló fuerte al sistema mediático salvadoreño, "La verdad está desaparecida entre nosotros. Demasiados de nosotros hemos puesto nuestra pluma en alquiler y hemos puesto nuestra palabra en venta. Los medios de comunicación son manipulados, muy manipulados. Distorsionan la verdad. No crea todo lo que lee en los periódicos, vea en la televisión, o escucha en la radio".



A la radio y medios amigos.

Todos nuestros escritos reflejan una profunda cercanía con los estudiantes de las Escuelas de Comunicación Social de América Latina y con todo radialista recién nacido. Los queremos. Son la esperanza de la radio y por eso hoy decimos que nos duele saber que muchos de ellos son maltratados al ingresar a medios porque “no saben” redactar una noticia, hacer una nota para radio y – dicen ellos, sus jefes - desconocen el lenguaje periodístico.

Quizá son los jefes de esos medios que con fórmulas ancladas se alejan de espacios creativos y comprometidos. San Romero, el comunicador radial nos enseña que ningún hombre puede ser libre cuando cultiva en su ser la impotencia, cuando le crece la pobreza por defenderse, cuando adentro le madura el silencio queriendo gritar. Monseñor Oscar Arnulfo Romero y su noticiero de radio, un audio lleno de compromiso que tanto hace falta hoy a la radio que cuando no informa entretiene y por momentos, la verdad sea dicha, no hace ni lo uno ni lo otro.

“Si Monseñor Romero hablaba en la radio, se paraba todo el país”, también lo sostiene Luis Fernando Valero Iglesia, un colaborador del ahora Santo.

El Santo Oscar Arnulfo Romero nos acompaña en esta reflexión y sentimos sus labios cuando nos dice en condición de santidad que desconocer no es malo si nos lleva a un nuevo conocimiento. La radio necesita el oxígeno de la denuncia y poner el ancla cerca al débil para estar con él y liberarlo.

"¿Quién pagará por el tiempo de aire para mostrar este otro aspecto del mensaje del Papa? Cuán agradable sería si, junto a sus anuncios egoístas y pagados acusando a los sacerdotes de tomar una postura en asuntos sociales, pagaran la publicación de los discursos del Papa en Oaxaca, Monterrey y Santo Domingo, o la parte de su encíclica donde El santo Padre condena explícitamente los abusos que la Iglesia y, por consiguiente, los sacerdotes estamos condenados a una toma de conciencia", Oscar Romero, 22 de julio de 1979.

Aquí nos encontramos con un formato que desconoce el lenguaje periodístico porque no existe nada más anti radiofónico que una misa radial pero la fuerza de las palabras es lo que moviliza al medio y empuja a las audiencias a sentirse muy de cerca de los periodistas.

“Esclarecer la verdad es un derecho que la Iglesia exige a todo hombre, pues es uno de los pilares de una convivencia social ordenada, y mucho más cuando lo que está en juego no es sólo la verdad, sino la vida", Oscar Romero, 2 de abril de 1978.



Las piedras para la desinformación.

Aquel santo nacido en El Salvador, cuya intervención provenía a través de su voz y el programa de radio, buscó afrontar la cruda realidad de los medios de comunicación que manchaban con sangre a los agresores y con heridas y balas a los agredidos.

“La misma prensa es testigo de la confusión en la información. Y por ello pedimos que se busquen los mecanismos para que se lleve a cabo una investigación que garantice la presentación verídica e imparcial de los acontecimientos. En este esclarecimiento de la verdad no puede faltar la voz de los directamente implicados y acusados oficialmente”, Oscar Romero, 2 de abril de 1978.

“Es lástima tener unos medios de comunicación tan vendidos a las condiciones. Es lástima no poder confiar en la noticia del periódico o de la televisión o de la radio porque todo está comprado, esta amañado y no se dice la verdad. Tampoco estamos diciendo que la verdad está toda del otro lado, pero nuestro Arzobispado ha tenido la satisfacción- aunque lo han rodeado de policías en ciertos momentos -de que hayan llegado a declarar lo que han vivido”, Oscar Romero, 2 de abril de 1978.



Una iglesia profética.

El predecesor de San Oscar Arnulfo Romero, Monseñor Luis Chávez y González defendió muy bien el ideal que tiene la iglesia de no generar violencia a través de un comunicado del 9 de octubre de 1976. Y desde el púlpito, el centroamericano más conocido en el mundo, recordó aquel mensaje.

“Es lástima también, hermanos, que hasta en comunicados oficiales como es el del Ministerio de Defensa se está echando la culpa a las "prédicas subversivas". Y que con una malicia bien entendida se diga que son "asociaciones-religiosas" las que están provocando el desorden. Ya se ve la tendencia de echar la culpa a la Iglesia”, Oscar Romero, 1978.

Este cuaderno de radio #17 es una invitación provocadora para la imaginación y desafiante frente a las fronteras de los géneros y formatos.

“Una Iglesia que no sufre persecución, sino que está disfrutando los privilegios y el apoyo de la burguesía, no es la verdadera Iglesia de Jesucristo”. Oscar Romero, 11 de marzo de 1979.

A los jóvenes universitarios de la región les invitamos a no hacer caso. A seguir la vida de San Romero de América. Desobedezcan y hagan del medio radio una tribuna para visibilizar al invisible.

El "noticiero" más escuchado en Centroamérica dejó de emitirse el mismo día en que asesinaron a Monseñor Romero. Ese día, ese marzo, ese 1980, los salvadoreños le echaron pueblo a su revolución.

"Mi voz desaparecerá, pero mi palabra que es Cristo quedará en los corazones que lo hayan querido acoger", Oscar Romero 17 de diciembre de 1978.

“En el Seminario San José de la Montaña nos reuníamos periódicamente con Monseñor Romero. Ahí estábamos los seminaristas mayores y los menores que pertenecíamos a la Arquidiócesis de San Salvador. Recuerdo que siempre buscó dos cosas en estos convivios: la primera, protegernos como el “papá a sus pollitos”, pues eran tiempos difíciles para la iglesia salvadoreña; y segundo, sentirse en familia, acompañado y apoyado, sobre todo porque sus hermanos de báculo y de mesa lo martirizaban permanentemente, ya que las acusaciones de comunista, izquierdista y subversivo estaban a la orden del día. Ahora la historia y la vida se ha encargado de otorgar un lugar a cada obispo, mientras Monseñor Romero es reconocido por su pueblo y por la Iglesia como un hombre bueno y santo, a otros de sus hermanos de báculo la memoria histórica los recuerda bendiciendo los helicópteros que donaba el gobierno de los Estados Unidos para que la Fuerza Armada fuera a bombardear y ametrallar al pueblo salvadoreño. Así es la vida, ella se encarga de acercarnos o ubicarnos en el cielo o en el infierno, y eso lo vivimos aquí en la tierra”, termina diciendo Oscar Pérez.



CUANDO EL POBRE

Cuando el pobre crea en el pobre
ya podremos cantar libertad
Cuando el pobre crea en el pobre
Construiremos la fraternidad.

1. Hasta luego, mis hermanos,
que la Misa terminó.
Ya escuchamos lo que Dios nos habló.
Ahora sí estamos claros.
Ya podremos caminar.
La tarea debemos continuar.

2. Todos nos comprometimos
en la mesa del Señor
a construir en este mundo el amor.
Que al luchar por los hermanos
se hace la Comunidad acercamos al Padre.
Cristo vive en la solidaridad.

3. Cuando el pobre busca el pobre,
nace la organización.
Es que empieza nuestra liberación.
Cuando el pobre anuncia al pobre,
la esperanza que El nos dio,
Ya su reino entre nosotros nació.

(Canto de Salida, Misa Popular Salvadoreña).



"Mi voz desaparecerá, pero mi palabra que es Cristo quedará en los corazones que lo hayan querido acoger" (Homilía 17-12-78).

El noticiero radiofónico

Cuadernos de radio #17

Oscar Antonio Pérez.
Periodista salvadoreño, Presidente-Director de la Fundación Comunicándonos y Representante para Centroamérica de AMARC.

Tito Ballesteros López

Con la colaboración de Vladimir Zaldaña, periodista salvadoreño, responsable de VOCES Diario digital.

Octubre de 2018